

LA
REVISTA NUEVA

Año I.—Tomo II

m

INFORME

SOBRE LA BATALLA DE CHACABUCO I LA PER-
DIDA DEL REINO DE CHILE POR EL DOCTOR
DON JUAN FRANCISCO MENESES.

1827

Aunque por mi destino de Asesor de la Presidencia del Reino de Chile, solo tenia intervencion en los negocios de justicia, hallándome separado de todo conocimiento en los militares i políticos, como V. S. lo sabe, cumpliré con dar a V. S. el informe que me ha pedido verbalmente sobre los últimos desgraciados acaecimientos de aquel reino, trasladando al papel las noticias que conservo en mi memoria i adquirí con el cuidado propio de un ciudadano interesado en la conservacion del orden i en la verdadera felicidad de su pais.

Es hecho constante que el insurgente Gobernador de Mendoza don José de San Martín, no ha perdido

medio que condujese a restituir la revolucion en el reino de Chile, i que los muchos que emigraron despues de la decisiva batalla de Rancagua han sido los mas activos ajentes para conseguir los fines de aquel mandante. Por medio de éstos, mantuvo siempre una correspondencia franca con los que, por desgracia, quedaron en nuestro suelo adictos a las novedades, correspondencia tanto mas imposible de cortar cuanto son los muchos caminos que presenta la vasta estension de la cordillera de los Andes. Por ella logró tener siempre exactas noticias de nuestra situacion para dirigir sus planes; i, en ejecucion de ellos, debimos ser atacados a principios del año pasado de 1816, segun lo oí decir sin contradiccion, luego que llegué a la capital desde la provincia de Concepcion donde me hallaba desempeñando el cargo de Asesor desde fines del año 1815.

Suspendido por San Martin el acometimiento expresado, sin duda por la pérdida que ocasionó a los insurjentes la accion de Ayouma, tomó sus medidas para verificarlo en el año presente. A este fin mandó al famoso saltador José Miguel Neira para que, formando partidas de los de su clase, pusiese en conmocion en la parte del sud los partidos del Maipo al Maule, lo que verificó, llegando al extremo de resistir las fuerzas considerables de tropas destinadas a su persecucion, sin que pudiese lograrse la aprehension de este facineroso, ni de la mayor parte de sus compañeros, que cuando se veian oprimidos por nuestras partidas se dispersaban i ocultaban en los montes con el favor de los caballos que tenian a su disposicion, i de los muchos aposentadores que en todo tiempo ha tenido en aquellos partidos esta clase de jente.

A la mision de Neira se siguió la de Manuel Rodriguez, insurjente prófugo de Chile, secretario que fué

de José Miguel Carrera, hombre de talento i de atrevimiento bastante para emprender. El fin de éste fué preparar los ánimos para una insurreccion i hacerse de partido, a efecto de facilitar cuantos recursos se necesitaban en el reino. Rodríguez principió a ejercer su comision en el partido de Colchagua, con no poco fruto, pues logró atraer a su devocion muchos hacendados i vecinos de facultades i de influjo bastante con la jente de aquellos campos. En la capital tuvo despues su albergue i no menor éxito. El gobierno, que vivia ignorante de sus tramasy, llegó por fin a tener noticias de éllas i de sus cómplices, sin que pudiese conseguir adquirirlas del lugar donde existia Rodríguez para aprehenderlo, por mas que dobló sus esfuerzos i prodigó ofertas considerables. En este estado se hallaban las cosas, cuando, principiándose a abrir el paso de la cordillera, principiaron tambien los movimientos que debian preceder a un ataque formal de los enemigos. Manuel Rodríguez, con alguna jente de la que tenia a sus órdenes, asaltó el pueblo de Melipilla, a principios del mes de enero último, robando los caudales que pudo i las lanzas del rejimiento de milicias de aquel partido, i llevándose consigo al subteniente del rejimiento de Talavera, don José Tejero, que se hallaba de paseo en una hacienda inmediata a la villa cabecera. Luego que se tuvo noticia de este suceso en la capital, se destinaron diversas partidas a la persecucion de aquel cabecilla, sin que pudiese lograrse otra cosa que la aprehension de cinco de sus compañeros i la restauracion del soldado asistente del oficial Tejero, por cuyas noticias se descubrió la correspondencia de Rodríguez, sabiéndose con dolor que era auxiliado de varias personas de la capital con dinero i cuanto se le ofrecia, sin que pudiese descubrirse uno solo de esos individuos, a escepcion del estanquero

Felipe Cáceres que fugó sin que pudiese ser aprehendido.

A los pocos días se tuvo noticia de igual acometimiento hecho al pueblo de San Fernando, cabecera del partido de Colchagua, por otra partida en que, según oí decir, se hallaban dos hermanos Uretas, que fueron oficiales de los insurjentes i emigrados para Mendoza.

En el mismo tiempo don Francisco Villota, hijo de una familia distinguida de la capital, hacia sus correrías por los partidos de Curicó i Talca, en donde tenia grandes conocimientos i relaciones con motivo de haber estado a cargo de las haciendas de su casa tituladas Teno i Comalle. Tenia a sus órdenes gran número de aquellos campesinos i otras muchas jentes que por el modo de batirse, por el armamento que perdieron en algunas refriegas i por su lenguaje demostraron ser soldados de Buenos Aires disfrazados, que sin ser sentido habian entrado al reino por caminos estraviados. Las diversas partidas de éstos dieron bastante que hacer a nuestras tropas, i no se extinguieron aunque fueron batidas diferentes ocasiones i muerto su caudillo Villota, por una partida nuestra que mandaba el Teniente Coronel graduado don Lorenzo Reyes. Oí decir que a Villota se habia encontrado alguna correspondencia; pero no la vi, ni supe su contenido.

Los sucesos referidos i los avisos que el señor Presidente tuvo de sus confidentes en Mendoza le confirmarian, a mi parecer, en la idea de que pensando San Martín acometer al reino de Chile, no lo verificaria por otro punto que por el camino del Planchon, situado entre los partidos de Curicó i San Fernando, por la comodidad que presenta para conducir artillería. Con este motivo, sin duda, se remitirian a aquellos partidos,

a mas del Cuerpo de Carabineros (que de antemano habia salido a perseguir los facinerosos), los escuadrones de Húsares, el Regimiento de Dragones, el Batallon de Infantería de Chillan i dos compañías del de Chiloé.

No obstante esto, deseoso sin duda el señor Presidente de reconocer todos los puntos por donde podia ser atacado, dirijió por el camino principal de la cordillera la expedicion mandada por el Sarjento Mayor de Talavera, don Miguel Marqueli, cuyo resultado, por ser constante en las gacetas de aquel gobierno, omito puntualizar.

A los pocos dias, estando aun en la villa de los Andes las tropas del mando de Marqueli con el agregado de algunas del Batallon Valdivia i una compañía de los escuadrones de Húsares, fué sorprendida por los insurjentes la guarnicion que se hallaba en el espresado camino principal, en el lugar nombrado la Guardia. Esta guarnicion, a lo que oi, se componia de una compañía de Valdivia i algunos Húsares, que se defendieron valerosamente contra un número de enemigos infinitamente mayor, teniendo por mejor el perecer que rendirse. Mas, sin embargo de haber sido heróica su resistencia, oi decir jeneralmente que aquella tropa pudo haberse retirado i defendido mui bien en los estrechos caminos de la cordillera. El señor Coronel don Miguel Atero, que habia sido mandado a la villa de los Andes, no sé con qué objeto, mandó reforzar el punto dicho, en la mañana del dia en que fué acometido, por la compañía de granaderos de Talavera, la que en la ladera de los Papeles se encontró con el teniente de Húsares, don N. Sorondo, que con algunos soldados fugaba de la Guardia. Instruido por este acontecimiento del suceso, se retiró segun órden que tenia, al rio Colorado, dando el correspondiente parte; i de allí, sin esperar el refuerzo, mudó de posicion, a

pesar de no haber novedad. Sabido esto por el señor Atero, mandó salir el resto de la tropa i artillería al cargo del capitán de Talavera, don José Casariego; i al tiempo de salir él mismo a incorporarse con las espresadas tropas, tuvo aviso de que los enemigos venían en cuatro divisiones: una por el camino real del río Colorado, otra por el camino que llaman de Villarroel i otras dos por la serranía que divide del río Aconcagua la hacienda de mi particular dominio nombrada San Vicente, que linda con cuesta de Chacabuco. Comprendiendo por estos antecedentes que el intento era cortarle la retirada, no teniendo caballería con que practicar un reconocimiento, i siendo mas de las doce de la noche, determinó retirarse al pié de la espresada cuesta de Chacabuco, por el camino real de la capital, donde podia observar los movimientos de los insurgentes, quedándole libre la retirada en caso necesario.

Al siguiente día llegó al lugar donde se hallaban los nuestros el señor coronel don Antonio Quintanilla, con su Cuerpo de Carabineros, que habiendo entrado en los días inmediatos a Santiago con el fin de reponer su armamento i vestir sus soldados, fué enviado con precision para ausiliar a los de los Andes. A éste se dió orden para reconocer con su caballería el campo de San Vicente e inmediaciones de Santa Rosa; i de su reconocimiento resultó falsificada la noticia que la noche anterior habia ocasionado la retirada de nuestras tropas, las que volvieron a ocupar su antigua posicion.

Poco ántes del suceso de la Guardia, el sarjento mayor del cuerpo de Valdivia, don Domingo Vila, habia dado parte de que los insurgentes entraban al valle de Putaendo, partido de Aconcagua, por el camino nombrado Los Patos, i en consecuencia de esto pidió

refuerzos a los Andes, que se le mandaron; mas fueron suspendidos por la noticia de la Guardia; con cuyo motivo se ordenó a Vila que se uniese al todo de nuestro destacamento.

Reunidas las tropas en los Andes, e informado el señor Atero que las enemigas que invadieron por el camino principal se habian retirado, determinó reconocer a las que habian entrado por Putaendo, cuyas avanzadas habian llegado ya hasta la villa de San Felipe el Real, cabecera del partido de Aconcagua. Así lo verificó, retirándose del dicho valle hasta donde rechazó al enemigo porque conoció que la fuerza presentada por éste era una pequeña parte de la que tenia, i comprendió que sus intenciones eran cortarle la retirada, juicio que han acreditado los sucesos posteriores.

Cuando nuestras tropas habian procedido del modo espuesto, i el señor Atero dado parte de todo al señor Presidente, desde el convento de San Francisco de Curimon, sin que hubiese llegado a manos de Su Señoría por culpa del soldado conductor, tuvimos en la capital la falsa noticia de que nuestra division habia sido enteramente derrotada, lo que comunicaron dos soldados que decian haberse hallado en la accion; i que hicieron del mayor bulto los dichos de algunos paisanos, de los cuales uno llamado don Francisco Noba llegó a asegurar ante el señor Presidente, estando presentes varios señores comandantes, que los insurjentes que venian avanzando sobre la capital la noche del día viérnes ocho de febrero próximo pasado, debian hallarse ya en el valle de Colina, distante solo cinco leguas de la ciudad. La confusion que ocasionaron estas nuevas fué grande, i de sus resultados, despues de haber mandado algunos oficiales para que indagasen la verdad, se formó una junta a que ví

asistir al Illmo. señor Obispo, señores del Tribunal de la Real Audiencia e Ilustre Cabildo, sin que hasta ahora haya sabido lo acordado en aquella sesion.

Esa misma noche vi a V. S. en disposicion de marchar para el puerto de Valparaiso en comision que le confirió el señor Presidente, cuyo asunto me ha sido desconocido. El día nueve siguiente se desvanecieron las noticias adversas, porque noticioso el señor Atero de la pérdida de su primer parte, dió otro por el que supimos la existencia de nuestras tropas i volvió a nuestros corazones el consuelo i la esperanza.

El domingo diez llegaron a la capital los Escuadrones de Húsares, i el siguiente lunes el Rejimiento de Dragones i el Batallon de Infantería de Chillan, que el señor Presidente habia mandado venir, conociendo ya sin duda que el todo o la principal fuerza de los insurgentes le acometia por la parte del norte, en los partidos de Aconcagua i los Andes.

Entre tanto nuestras tropas que se habian batido en Putaendo habian pasado la cuesta de Chacabuco, i situándose en la hacienda de este nombre, hácia la capital, desamparando, de consiguiente, el partido de los Andes.

El señor don Miguel Atero, despues de la retirada de Putaendo i de haber repasado el caudaloso rio de Aconcagua, que divide el partido de su nombre del de los Andes, se situó a sus inmediaciones, en el lugar ya nombrado de San Francisco de Curimon. De allí, dejando el mando al coronel don Miguel Marqueli, se dirijió a la capital a dar cuenta de sus comisiones, previniendo al señor Marqueli no abandonase aquel punto, en donde podia observar la fuerza del enemigo, si venia a acometerle, quedándole espedito el camino de la capital para retirarse si consideraba mayores fuerzas en los insurgentes. Le previno asimismo que

por motivo alguno se situase, como pensaba, en la villa de Santa Rosa, punto el mas inmediato a la cordillera, porque puestas sus tropas en él podian mui bien las enemigas ocupar el punto de Curimon que dejaba, cortarle el camino de la capital i batirlo con ventaja, sin que pudiese esperar el menor refuerzo.

El señor Marqueli, a pesar de estas prevenciones, se trasladó a los Andes el mismo dia ocho, i apénas hubo llegado cuando tuvo noticias que los enemigos en gran número venian de Aconcagua, segun lo habia anunciado el señor Atero; siéndole preciso en este caso, en que ya consideraba ocupado el camino real de Chacabuco, tomar una senda fragosa i estraviada por mi hacienda de San Vicente, en que se debió la mayor parte de la salvacion de las tropas a tres hermanos mios que con las inquilinas i sirvientes de aquella hacienda la sacaron a la ántes citada (cuesta) de Chacabuco, facilitando cuantos ausilios fueron necesarios, pues de otro modo hubiera sido el paso imposible. Las tropas, trabajadas ya en la accion de Putaendo, en la retirada de este valle i en su marcha a los Andes, padecieron grandes quebrantos en su tránsito a Chacabuco, i solo su valor i constancia les pudo hacerse sostener en aquella posicion con los deseos mas vivos de acometer al enemigo.

El señor Presidente, llevando adelante sus designios de batir a los insurjentes, que segun las últimas noticias ocupaban ya los partidos de los Andes i Aconcagua, resolvió reforzar a Chacabuco con el Rejimiento de Talavera, Batallon de Chiloé, Dragones, Húsares de la Concordia i no sé que número de artillería, con mas algunos milicianos de lanzas, escogidos del Rejimiento de caballería del Príncipe; de suerte que de todo el Ejército debia solo quedar en la capital el Batallon de Infanteria de Chillan i algunos

restos del de Valdivia, por estar el Batallon de Concepcion en aquella provincia. La Concordia no alcanzaba a contar trescientas plazas, sus soldados eran, en su mayor parte, inespertos i su armamento escaso. Talavera i Chiloé salieron el lunes por la noche, quedando los cuerpos de caballería, sin duda porque la precipitada marcha que hicieron desde sus destinos de Curicó i San Fernando les pondria en necesidad de reparar algunas faltas. Del de Húsares supe que la tenia de espadas, i que se le dieron en la capital las necesarias. Este cuerpo no salió hasta el miércoles por la mañana, i el de Dragones, segun se decia, lo verificaria hasta el dia siguiente.

En este estado, el enemigo que tenia, a lo que entiendo, noticias positivas de nuestros movimientos, determinó batirnos ántes que se reforzase la division que debia perseguirlo; i así es que el mismo dia miércoles acudió a Chacabuco, siendo el resultado de la accion la pérdida del reino de Chile.

He oido hablar con tal variedad sobre lo que ocurrió en este lance, que verdaderamente no puedo formar concepto de él. No sé si en los dias anteriores a la accion se pusieron descubiertas en los caminos de los Andes a Chacabuco, de Curimon al mismo punto i de Tabon a la capital, con algunas salidas al espresado camino real de Chacabuco. Yo dificulto que las hubiese, o si existieron, me atrevo a decir que no cumplieron con su deber, porque en todos los caminos espresados, especialmente en el de Curimon, podian haber observado perfectamente, a favor de las alturas inmediatas, las tropas enemigas que venian a acometer; i habiendo dado noticias exactas al señor Brigadier don Rafael Maroto, Comandante Jeneral de la espedicion, sabiendo éste que le atacaban fuerzas superiores, podia mui bien haberse retirado a los por-

tezuelos de Colina, punto distante ocho leguas de Chacabuco, anticipando avisos para que con precision se le reforzase, lo que podia mui bien haberse hecho en un corto término, porque de dichos portezuelos a la capital media poco mas terreno que el de seis leguas.

El citado dia miércoles, como a las cinco de la tarde, se tuvo en la capital noticia de la derrota.

El señor Presidente inmediatamente hizo alistar el resto de tropas, i ántes de oraciones estaban todas formadas en la plaza. Con ellas salió Su Señoría, i yo tuve el honor de acompañarle, por el camino que se dirijia a Chacabuco. A la distancia de doce cuabras de la capital nos encontró el coronel don Manuel Barañao, comandante de los Escuadrones de Húsares, quien habiendo dejado su tropa, creo que en la posicion en que lo encontró la noticia, con el fin de contener i ordenar a los dispersos, se regresaba a la capital, sin duda a dar parte de cosas interesantes al señor Presidente. Apénas nos avistamos, cuando dirijiendo este señor coronel la voz a Su Señoría, le dijo que si nuestras tropas habian sido derrotadas el enemigo habia padecido bastante i se hallaba en estado que de acometerlo inmediatamente seria seguramente arruinado. Esta noticia obligó al señor Presidente a activar sus providencias para la mas pronta marcha, a cuyo fin mandó a la capital primero al ayudante de Dragones don Felipe Gálvez, en seguida al coronel don Pedro Asenjo i despues a mí con varias órdenes que fueron inmediatamente ejecutadas. Luego que el señor coronel Barañao dió sus noticias, que sabidas por los soldados les infundieron el mayor entusiasmo, oí al coronel don Antonio Morgado proponer al señor Barañao seria conveniente que partidas de guerrillas de su cuerpo de Dragones i de Húsares incomodasen al

enemigo aquella noche; mas no supe la contestacion. Pasados estos momentos fué cuando volví a la ciudad; i habiendo hecho lo que se me mandó, me restituí a incorporar con el resto del ejército, al que encontré a poca distancia de donde lo habia dejado, en el punto en que se mandó hacer alto por el Jeneral. Allí vi llegar al señor Brigadier Maroto i otros oficiales que se habian encontrado en la accion de Chacabuco, vi que hablaron con el señor Jeneral, mas no supe de que trataron; i luego vi a este señor montar a caballo i dar la órden para que el ejército reunido marchase hácia la cuesta de Prado, camino de Valparaiso, sin pasar a la capital, lo que al fin no se verificó por no encontrarse de pronto sujeto que supiese el camino que debia seguirse para tomar esta direccion. En consecuencia volvimos a entrar por la calle nombrada Cañadilla, a cuyo término, ántes de llegar al puente nuevo, hubo una junta de jefes compuesta de los señores comandante de Artillería, Talavera i Dragones, del jefe del Estado Mayor i del Auditor de Guerra, don Prudencio Lazcano, en la que segun entiendo nada se resolvió. Luego entramos en la capital, i dando vuelta sobre la derecha, seguimos marchando en órden por la calle que llaman de San Pablo, camino de Valparaiso. El señor Jeneral mandó volver sobre la izquierda, continuando siempre la marcha por la calle de las monjas Rosas hasta la plaza, en donde vi se tomaban las primeras providencias para defensa en la capital. Me separé de este punto por un instante, en que fui a saber la suerte de mi familia, i cuando volví supe se habia mudado la determinacion i que nuestra retirada era a Valparaiso, para pasar por mar a Concepcion, i sostener aquella provincia. En esta inteligencia traté de marchar, me diriji de nuevo al sitio

donde estaba mi familia, para sacar de allí a mi esposa i no dejarla comprometida bajo el gobierno de los insurjentes, i luego volvi con el objeto de seguir la suerte del jefe. No lo encontré i marché en su seguimiento camino de Valparaiso, creyendo precisamente hallarlo. A las 7 i media de la noche del dia siguiente a la derrota, llegué a aquel puerto, creido firmemente que deberíamos permanecer en él al ménos cuatro dias para hacer un embarque arreglado i capaz de lograrse por su medio el fin de llegar a Concepcion con las tropas; mas luego ví todo lo contrario: en el resguardo de rentas habia multitud de jente que trataba de embarcarse i por quien supe que al dia siguiente darian los buques la vela.

En seguida fui a casa del señor Gobernador, donde pensaba encontrar al señor Presidente; pero fué grande mi confusion cuando el Gobernador i yo mutuamente nos preguntábamos por el paradero de este señor; mayor fué cuando ví que no se trataba de otra cosa que de embarcarse inmediatamente; i en este caso, temiendo quedarme en tierra, como sucedió a muchos, traté de embarcarme a las diez de la noche, lo que conseguí a costa de vencer mil dificultades. Fué a bordo de la fragata *Bretaña* en que hice mi navegacion. Como a la media hora ví entrar al señor Brigadier Maroto con su esposa e inmediatamente le ví tambien dar varias órdenes relativas al embarque de los soldados que estaban en la playa. A este tiempo se hallaban ya los buques con familias enteras de Valparaiso i con muchas mujeres sueltas, cuyo comprometimiento me es enteramente desconocido. En suma, para decirlo todo de una vez, el embarque fué tanto o mas desordenado que la retirada de las tropas desde la capital hasta Valparaiso, en

lo que, a mi concepto, un cuerpo enemigo de 400 hombres pudo habernos deshecho sin la menor dificultad.

Hasta cerca de las diez de la mañana del día viérnes se estuvieron recibiendo soldados a bordo, i a eso de las diez principiaron a dar la vela los buques, sin que pudiese contenérseles. Solo la *Bretaña* permaneció en el puerto, i arrimó su costado a uno de los castillos desde donde nos principiaron a hacer fuego los insurgentes del pueblo levantados ya desde ántes de amanecer. Muchos de nuestros valientes soldados se quedaron en la playa, i, segun oí decir, algunos pensaban dirigirse reunidos a la provincia de Concepcion.

Por fin, la fragata *Bretaña* salió del puerto, i se dirigió al de Coquimbo, a cuya llegada supe que el objeto de aquella direccion era proveernos de víveres i demas cosas necesarias para emprender nuestro viaje. En Coquimbo habian entrado tropas de Buenos Aires, segun los informes que se reunieron, i a nuestra vista se enarboló la bandera bicolor de aquellos insurgentes, así es que solo conseguimos perder el tiempo. Nos condujimos por este motivo al puerto del Huasco, cuyo partido estaba tambien en insurreccion. Allí, a la fuerza, pudimos hacer una aguada tan escasa que apenas alcanzó hasta el puerto de Pisco, i tomamos unos carneros que duraron pocos días. Estas causas obligaron a seguir nuestro viaje al Callao, donde tuvimos la felicidad de venir despues de haber experimentado indecibles trabajos en la navegacion.

Lo espuesto es cuanto puedo decir a V. S con la sinceridad que me es característica. Puede haber en ello algunos errores de concepto; pero todo es la verdad segun la comprendo. Nada digo sobre el número de tropas enemigas que nos acometieron, porque sobre este particular carezco enteramente de nociones, pu-

diendo asegurar a V. S. como hecho constante que el señor Presidente jamas las tuvo por mas que hizo singulares esfuerzos para conseguirlo, prodigando a este efecto las recompensas.

Dios guarde a V. S. muchos años. Lima i marzo 17 de 1817.

DR. JUAN FRANCISCO MENESES.

Al señor Oidor don Antonio Luis Pereyra.